



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 136

15 de marzo de 2010

ISSN 1989-4988

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

MARCO ANTONIO GONZÁLEZ BOYERO

El Régimen de Vichy: fascismo en la Francia “libre” (1940-1944)

RESUMEN

Tras el armisticio firmado el 22 de junio de 1940, Francia quedó dividida en dos: al norte los territorios ocupados por los alemanes al sur un territorio bajo soberanía francesa que emprendió una clara política de colaboración con Hitler. Llegando a deportar 70.000 judíos y a enviar 650.000 trabajadores a Alemania como ayuda al esfuerzo de guerra. Fue este un gobierno de tintes fascistas y títere, liderado por Philippe Pétain, que vería sus días agotados en 1944 poco después de la liberación de París.

PALABRAS CLAVE

Francia, Vichy, Hitler, Pétain, Laval.

Marco Antonio González Boyero

Profesor de Geografía e Historia del IES Joaquín Sama de San Vicente de Alcántara. Badajoz. Doctorando en Historia del Mundo Contemporáneo UNED

marcboy_27@hotmail.com

[Claseshistoria.com](#)

015/03/2010

Tras la invasión de Polonia por las tropas Hitlerianas, Gran Bretaña y Francia declararon la guerra a Alemania. Hitler ocupa Holanda y Bélgica y acto seguido hace lo mismo con Francia. Los nazis se adueñaron de las tres quintas partes del país en una campaña de seis semanas de duración (mayo-junio 1940). Ante la imposibilidad de hacer frente a la tragedia, el gobierno de Paul Reynaud dimitió, sustituyéndole en el cargo el mariscal Pétain, quien solicitó un armisticio que finalmente sería aceptado por Alemania el 22 de junio de 1940. Con este armisticio, Francia entregaba a Alemania dos terceras partes del territorio, y la totalidad del imperio colonial.

La parte septentrional de Francia fue ocupada por los nazis, mientras que la zona meridional quedaba bajo el gobierno de Pétain, en estrecha colaboración con Alemania. Este armisticio es un claro ejemplo del sistema de dominación de Hitler, éste no tuvo intención de unificar todos los territorios ocupados, sino que prefirió dejar la gobernación en manos de las administraciones nacionales de los países dominados, sin dejar de vigilar estrechamente el cumplimiento de sus órdenes; con este sistema ahorran numeroso personal, y podían esperar ser obedecidos más fácilmente.

Pétain, por su parte, quería insertar a Francia en lo que él pensaba sería un nuevo orden internacional de carácter autoritario, mediante la creación de un nuevo organigrama institucional acorde con la ideología nazi. Por lo tanto el mariscal en un primer momento sentía la necesidad de llevar a cabo un régimen con el que estaba de

acuerdo la mayoría de los franceses, éstos no veían otra posible solución a la fuerte crisis que estaba viviendo el país, la democracia se venía abajo. No podemos olvidar que Pétain accedió al poder con el consentimiento de la Asamblea y de la mayor parte del pueblo francés. Éste último todavía tenía en sus carnes las secuelas que había dejado la I Guerra Mundial y cualquier posibilidad era mejor que la repetición de aquellos hechos.

El 10 de julio de 1940 se reunieron en Asamblea Nacional la Cámara de los Diputados y el Senado francés otorgando " todos los poderes al gobierno de la República, bajo la autoridad y la firma del mariscal Pétain, a efecto de promulgar, por una o varias actas, una nueva Constitución del Estado Francés"¹. Este será el fundamento jurídico del régimen y el basamento legítimo para su justificación por parte de aquellos que lo defendían. Al mismo tiempo este voto supondría el fin de la III República, el tradicional lema francés de *libertad, igualdad, fraternidad* sería desterrado del uso oficial.

En la zona No-ocupada de Francia, la nueva administración se hizo cargo del control sin tropezar con la menor resistencia. El día 28 de junio se trasladó a Clermonferrand, pero esta ciudad carecía de alojamientos adecuados para los ministerios, que tenían que dispersarse por los alrededores. Veinticuatro horas de experiencia fueron suficientes para demostrar que la situación era intolerable. Otra posible residencia era Lyon, pero el gobierno no quería establecerse en un sitio donde se pudiese correr el riesgo de que la gran población urbana ejerciese presión sobre los medios oficiales. Vichy, con gran cantidad de hoteles para alojar a las oficinas

¹ Price, Roger: "Historia de Francia", Madrid. Cambridge University Press, 1998.

gubernamentales, ofrecía la solución de la mayor dificultad práctica y el día 1 de julio, Pétain y sus ministros se trasladaron a la ciudad que había de ser su capital por mucho más tiempo de lo que nunca esperaron o temieron. El gobierno había experimentado una modificación importante desde que se formó, el día 16 de junio. Laval se negó entonces a aceptar el cargo porque no le daban el puesto que quería, o sea el de Ministro de asuntos exteriores; pero pronto se arrepintió de ese enfado suyo y se unió al gobierno de Vichy como vicepresidente del Consejo y ministro del Estado.

La clase política abandonaba la República ante el matiz de los acontecimientos: Las primeras actas del régimen defienden el cuadro institucional de lo que se llamará la Revolución Nacional. Pétain se nombra a sí mismo "Jefe del Estado Francés" concentrando en sus manos los poderes ejecutivo, legislativo, y en determinados casos, judicial. El nuevo régimen será personalista, autoritario y antidemocrático. Las elecciones desaparecerán del organigrama político (sólo se votará en municipios de menos de dos mil habitantes); el poder viene desde arriba y "baja de uno en uno hasta la base del Estado y de la nación". El jefe es el guía y el pueblo se reconoce en él. Al mismo tiempo los assembleístas fueron desconvocados "hasta nueva orden". En contra de la democracia decadente, el nuevo régimen se propone volver a los valores morales tradicionales, se define como un estado autoritario fundado en las jerarquías y las comunidades "naturales"; su lema pasará a ser Trabajo, Familia y Patria. Se crea una nueva organización corporativa de oficios (procedente del Antiguo Régimen y de la doctrina fascista) que sustituyen a los sindicatos.²

² Price, Roger: "Historia de Francia", Madrid. Cambridge University Press, 1998.

Se predica el retorno a la tierra para devolver "Francia a los franceses" y evitar contagiarse de las influencias "cosmopolitas". Más importante y sorprendente es la creación de un riguroso estatuto de los judíos (por propia iniciativa del gobierno de Vichy), que pone en marcha el auténtico antisemitismo del Estado. Por último, se encarga a una Legión francesa de combatientes para que sean los encargados de difundir, a través del mariscal Pétain, la ideología de la Revolución nacional.

El régimen de Vichy, por tanto, se formó de una forma autónoma desde el propio país con el fin de integrar a Francia dentro de un nuevo orden europeo. Fue llevado a cabo por la clase política autóctona conservadora y tradicional, aunque minoritaria. Esta élite minoritaria compartía una serie de intenciones entre las que destacan la instauración de un gobierno fuerte, como medio para evitar la amenaza de una revolución social, de la que el Frente Popular (último gobierno de la III República) era tan sólo su más reciente manifestación. Este régimen supone una ruptura con toda la tradición contemporánea francesa, no obstante se trata de un régimen coyuntural, su duración estará vinculada a la duración de la dominación alemana.

Pétain empezó inmediatamente a usar los nuevos poderes constitucionales. Su principal consejero era Alibert, un abogado de Actino Française, de opiniones muy extremistas, y muy irritable. La primera ley constitucional del 11 de julio eludía de manera ostentosa emplear la palabra República y declaraba que Pétain asumía el cargo de *Chef de L'Etat français*, como tal, decretó la derogación del artículo 2º de la Constitución del 25 de Febrero de 1875, la famoso Amendement Wallon, que, al dictar disposiciones para la elección del presidente, había fundado, de hecho la República. Quizá la característica más significativa de la ley fuese la primera frase "Nous Philippe

Pétain”³, con la cual se indicaba claramente el carácter personal de la autoridad de Pétain. Por medio de la segunda ley constitucional, también del 11 de julio, Pétain se atribuía el poder legislativo hasta la formación de las nuevas asambleas, el derecho a nombrar el personal para todos los cargos civiles y militares que no fuesen designados de otra manera y los poderes correspondientes al jefe de Estado: de hecho iba a combinar el puesto de jefe del Estado con el de jefe de Gobierno. De esta forma el poder ejecutivo obtenía una autonomía completa y gobernaba por medio de decretos que tenían fuerza de ley. Por medio de la tercera ley constitucional, el Senado y la Cámara de los diputados existentes aplazaban sus sesiones hasta nuevo aviso. En el espacio de dos días Francia, había pasado de un régimen parlamentario a otro que podía calificarse de presidencialista, una transformación que en ciertos aspectos recordaba la que llevo a cabo Luis Napoleón entre 1850 y 1852, cuando el temor al colapso del orden social había arrojado a Francia en manos de un antiguo salvador de la sociedad.

El punto de partida del nuevo gobierno era la atribución de autoridad personal a Pétain; toda su fuerza radicaba en el extendido sentido de la lealtad al Mariscal. Conforme a la lógica del régimen, la única evolución constitucional que cabía esperar era el reforzamiento del elemento personal mediante la imposición de actos tales como el juramento de lealtad. Como era un gobierno personal, surgió naturalmente la cuestión de la sucesión de Pétain. Laval era el primer sucesor que había de ser designado en virtud de la ley constitucional número 4 del 14 de julio de 1940, decisión esta que distaba mucho de ser popular.

³Durand, Y.: “Vichy y la resistencia”, Historia 16, Siglo XX, Historia Universal nº 17.

Con Pétain como Chef de L'État hubo, desde septiembre de 1940 hasta julio de 1941, dos Consejos, un consejo de ministros que presidía él mismo y un consejo del gabinete que se lleva a cabo verdaderamente el trabajo y era presidido por el vicepresidente del consejo. Los decretos de 6 de septiembre de 1940 y de 23 de febrero de 1941 establecían 15 secretarías de Estado a las que se agregaron, el 9 de junio de 1941 otras dos más, personalmente agregadas al vicepresidente del consejo, algunos secretarios ostentaban el cargo de ministros, con categoría superior a los demás. El Senado y la Cámara seguían existiendo, pero sólo podían ser convocadas por el jefe del Estado, que no tenía la menor intención de hacerlo. Mientras Fladín estuvo en el cargo, en enero de 1941, llevó a cabo un intento de crear un sustitutivo en forma de consejo nacional designado por el jefe del Estado y que funcionaría como cuerpo consultivo, sólo a propuesta suya. El periódico "temps" lo describía con una apropiada terminología del siglo XVIII, como una asamblea de notables. De sus primeros 185 miembros, unos 90 eran parlamentarios, este hecho disgustó tanto a Pétain que se negó a fijarles un sueldo o a concederles incluso el derecho a celebrar una sesión inaugural. El consejo no se reunió jamás en pleno, pero funcionó a través de comisiones nombradas y convocadas por el jefe de Estado.

El órgano más importante después del consejo era el Conseil d'État, en el que se había restablecido la sesión legislativa suprimida en 1934. por elección de Pétain, la mayor parte de los ministros mismos no eran políticos, sino funcionarios, muchos de los cuales habían sido sacados de la poderosa y cerrada corporación de los inspectores de Hacienda. Tenían que hacer frente a numerosas dificultades, de las cuales no era la menor existencia de dos zonas y la división de los servicios administrativos entre

Vichy y París, aunque durante 1941 la mayor parte de los ministerios fueron trasladándose gradualmente a París.

A las dificultades inevitables producidas por la guerra y la derrota se sumaron las que producía la explotación económica sistemática de Francia por sus conquistadores. Los transportes por carretera y ferrocarril, en la zona ocupada, fueron reconstruidos rápidamente por razones estratégicas. Las materias primas, la maquinaria y los vehículos fueron confiscados para su traslado a Alemania, los abastecimientos para las fuerzas alemanas eran requisados en el campo y del pago tenían que encargarse las autoridades francesas. La fijación del tipo de cambio en un RM por 20 francos, en lugar del cambio de antes de la guerra, que era de 1 a 11, impulsaba a las tropas de ocupación a comprar gran cantidad de mercancías que era enviada a Alemania. Francia había accedido a pagar los gastos del ejército de ocupación. A pesar de las protestas francesas, esos gastos se evaluaron en 500 millones de francos diarios, suma colosal que prácticamente duplicaba el presupuesto francés de antes de la guerra. De hecho los alemanes se cargaron sobre Francia el presupuesto no de un mero ejército normal de ocupación, sino de unas fuerzas gigantescas concentradas en el país con fines operativos.

El aislamiento de la zona No-ocupada del resto de Francia significaba su separación de la mitad más rica de Francia y la pérdida del 60% de las tierras ocupadas, del 65% de los obreros industriales, del 74% de la producción del trigo, del 70% de la producción de leche, etc. Además el crudo invierno de 1939/40 fue malo para las cosechas y los combates del verano de 1940 entorpecieron la recolección⁴.

⁴ Toynbee, A. J.: "La Europa de Hitler", Sarpe, Madrid, 1985, PAG 253

Tras la ocupación alemana de la mayor parte del territorio francés, la zona "libre" basa su existencia en la colaboración con los nazis. Pétain jefe de origen carismático, decide crear un nuevo régimen que sustituya a la III República, con un marco adecuado para la colaboración franco-germana. La transformación ideológica la lleva a cabo a través de la Revolución Nacional. La principal característica de esta nueva ideología es su base moral, los bienes materiales y su gestión se confían a sentimientos y valores de honda resonancia religiosa. La misión de Pétain es salvar el alma de Francia" una nueva Francia ha nacido. La han hecho vuestras penas, vuestros remordimientos, vuestros sacrificios"⁵.

En cierta medida se estaba haciendo eco del régimen de "orden moral" surgido en la década de 1870 tras la "humillante" derrota francés en la guerra franco-prusiana. Vemos como la moralidad se impone como un valor fundamental a la hora de buscar un basamento que asegure la supervivencia de un país tras haber recibido un duro golpe a su conciencia.

En un primer momento Pétain contó con el apoyo de la mayoría del pueblo francés, él firmó el armisticio para salir de una situación insostenible. Francia no quería volver a vivir la tremenda tragedia que supuso la I Guerra Mundial y la mayoría de sus habitantes "agradecieron" el gesto de la rendición. Sin embargo Pétain se aprovechó de la situación forjando una intensa campaña a favor de un régimen personalista. Pero esta situación no duraría mucho y la opinión pública respecto al mariscal iría cambiando con el paso del tiempo, sobre todo debido a los nuevos rumbos que iba

⁵Durand, Yves "Vichy y la resistencia", Historia 16, Siglo XX, Historia Universal nº 17.

tomando el régimen (colaboración con Alemania, servicios de trabajo obligatorio, persecuciones, etc).

Está claro un profundo sentimiento religioso como basamento del régimen, palabras como sacrificios, sufrimientos, penas, remordimientos, crucifixión, están sacadas del catecismo católico y son utilizadas frecuentemente para dar sentido a la nueva realidad política. Este sentimiento se mezcla con la vuelta al pasado, al campo y a la familia, ésta última *depositaria de un largo pasado de honor y encargada de mantener a través de las generaciones las antiguas virtudes que hacen fuerte a los pueblos*⁶.

Se trata de un régimen elitista y basado en una concepción no igualitaria del hombre porque éste es considerado según Pétain, naturalmente inclinado hacia el mal, porque el corazón humano no tiende naturalmente a la bondad. Por lo tanto la sociedad se basará en la distinción de los ciudadanos, que estarán divididos en responsables e irresponsables, en palabras de Pétain: "haremos una Francia organizada, donde la disciplina de los subordinado responda a la autoridad de los jefes en justicia para todos. Y, en todos los órdenes, nos aplicaremos en crear élites y conferirles al mando".

Vichy participa de la ideología corporativista, intentando devolver el protagonismo a las comunidades naturales y morales. Mediante las solidaridades naturales se intenta hacer frente a la tradicional lucha de clases y a la alianza que creen haber encontrado los dirigentes de Vichy entre capitalismo y comunismo.⁷

⁶ Toynbee, A.J.: "La Europa de Hitler", Madrid, Sarpe, 1985 .

⁷ De Bertier de Sauvigny, G.: "Historia de Francia", Rialp, Madrid, 1986.

Pero cabe preguntarse si toda esta teoría se puso realmente en práctica. Como en casi todos los regímenes de estas características, teoría y práctica no se llevan muy bien. El retorno a la tierra no tiene realizaciones concretas ya que el periodo de Vichy la población activa francesa sigue teniendo el mismo esquema que antes de 1940. Los principios del corporativismo tampoco se llevan a cabo de forma clara al haber distintas opiniones para la creación de la Carta de Trabajo (que regularía las corporaciones). En un intento de organización de la distribución de los recursos energéticos, materias primas y comercialización, se crearon los comités de organización, pero siempre estuvieron en manos de firmas monopolísticas o representantes del Estado.

Si en un principio los objetivos del régimen eran acabar con el capitalismo, en realidad sus dirigentes se ponen al servicio del gran capital (de la misma forma que lo hicieron otros estados fascistas).

En materia política y administrativa tampoco se cumplieron los objetivos establecidos. Frente al discurso de la regionalización, se reforzó el poder central en detrimento de las colectividades territoriales y las poblaciones. Se crean las prefecturas regionales, organismos estatales que se superponen a la administración local en cada territorio.

La primera medida para derribar los restos de la III República fue la abolición del gobierno parlamentario y seguida de un ataque contra la administración local. Pronto fueron víctimas también los sindicatos. La confederación general del trabajo trató de salvarse repudiando la doctrina de la lucha de clases. Sin embargo, había un auténtico deseo de reforma social, aunque estaba inspirado por un espíritu de despotismo paternalista. Se manifestó en la carta del trabajo de octubre de 1941 y en una serie de leyes sociales. Las pensiones de ancianidad que habían sido prometidas

desde hacía tanto tiempo fueron por fin introducidas. La juventud y la familia constituían objeto de interés principal de la revolución nacional. Se aprobaron leyes que estipulaban la instrucción de las juventudes en los deberes cívicos y el desarrollo de la educación física, la supresión del alcoholismo, la limitación del divorcio y la protección de las familias numerosas.

Todas las revoluciones tienen sus purgas y la revolución Nacional empezó con una purga de funcionarios dirigida principalmente contra tres grupos: los que tenían parientes no franceses, los masones y los judíos. La cruzada contra la masonería fue emprendida, como especialidad personal, por el historiador Bernard Fay, que llenaba las columnas del Diario Oficial con largas listas de personas denunciadas como dignatarios masónicos, y cuyas actividades hicieron cundir el pánico entre las filas inferiores de la administración. En la Francia no ocupada, el impulso antisemita, lo mismo que en todos los aspectos, prácticamente, de la Revolución nacional, vino desde arriba y fue aceptado de manera pasiva por el pueblo. El primer presagio fue la derogación, el día 27 de agosto de 1940, de un decreto ley de 1939, contra la difamación racial, excluía a todos los judíos de todos los cargos oficiales, de la enseñanza, de los trabajos en las industrias que percibían subsidios, de las funciones de dirección en la prensa, la radio y el cine, y que fijaba un porcentaje para su participación en las profesiones liberales. El 29 de marzo de 1941, uno de los principales antisemitas de Vichy, Xavier Vallat, se hizo cargo de la recién creada Comisaría General de Asuntos judíos.⁸

Desde luego, el gobierno de Vichy continuó la campaña contra el Partido Comunista. Fueron confiscadas las propiedades del partido y de sus organizaciones subsidiarias, hubo numerosas detenciones de supuestos comunistas en el otoño de

⁸ De Bertier de Sauvigny, G.: "Historia de Francia", Rialp, Madrid, 1986.

1940 y en la primavera de 1941, se informó que en mayo de 1941 había unos 30000 comunistas encarcelados entre las dos zonas. El odio más enconado de Vichy estaba reservado para el general De Gaulle y sus partidarios. Los gaullistas no eran considerados como meros enemigos políticos, sino como traidores. Todos los que prestaron servicios con las fuerzas extranjeras fueron declarados reos de la pena de muerte.

Estos actos, entre otros, fueron los que más ayudaron a cambiar de actitud al pueblo francés hacia el régimen, unido a la ineficacia del gobierno que había prometido protegerles del ocupante y de los efectos de su ocupación. A pesar de que Vichy cumplió las condiciones colaboracionistas, los alemanes no cumplieron con sus promesas, entre las que se encontraba el retorno de los prisioneros de guerra, una rebaja en los gastos de ocupación, el levantamiento del embargo de productos franceses. A esto se le une un continuo deterioro en el nivel de vida que ayudó en la evolución negativa de la opinión. En agosto de 1941 el mariscal se manifestó en este tono: "un mal viento de opinión hostil se ha levantado en Francia", ante esta situación Pétain intensificó su autoría y la irá extremando según le fuese abandonando la opinión pública. Ya en 1944 Vichy se había convertido en un Estado policiaco, además el mariscal puso su ejército a disposición del ocupante, lo que repercutió en el odio de la población hacia su persona. Una población que poco a poco pasaría a engrosar las filas de la resistencia.

El 30 de octubre de 1940 Pétain estrechaba la mano a Hitler en Montoire, esta instantánea simboliza el comienzo de la colaboración francesa con Alemania nazi. Además de esta entrevista el mariscal utilizó el término colaboración por primera vez: "entro hoy en la senda de la colaboración con honor para mantener la unidad francesa dentro del marco de una actividad que creará un nuevo orden europeo".

Pero esta colaboración estaba llena de ambigüedades y distintas concepciones, principalmente entre París y Vichy. En Vichy estaban seguros de la victoria alemana y por tanto se trataba de crear un Estado francés autoritario que se integraría dentro del nuevo orden modelado por Hitler. Sin embargo, esto no implicaba una adhesión al fascismo (rechazaban la creación de un partido único), aunque se le consideraba positivo por ser un arma eficaz contra los judíos y los bolcheviques. No obstante, dentro de la zona libre también se produjeron discrepancias ante la inminencia de la firma del armisticio: algunos como el general Weigand, ministro de defensa nacional, sostenían la aplicación leal, pero sin servilismos, hacia el adversario provisionalmente vencedor; por el contrario, Pierre Laval apostaba por unirse militarmente a la causa alemana para tratar de recibir un mejor trato en el momento de la paz.

En París los ultras apostaban por una colaboración ideológica centro de la perspectiva de un fascismo francés. El impulsor de esta colaboración ideológica fue el embajador oficial de Alemania Otto Abetz, que estuvo en contacto con miembros de la derecha francesa desde antes de la guerra; a éste se unen algunos periódicos: *Je suis partour*, de Robert Brasillach y Lucien Rebatet y la *Gerbe* de Alphonse de Chateaubriand.

La colaboración del Estado iniciada por Vichy se fue transformando poco a poco en colaboración económica (numerosas empresas francesas trabajaban para la economía alemana), política (se crearon partidos políticos colaboracionistas en Francia) e incluso militar (apertura de aeródromos sirios a los alemanes). A pesar de todo los grupos colaboracionistas sólo alcanzaron un 1% entre la población francesa y, según todos los documentos, el grado de influencia no rebasaría ese porcentaje.

En noviembre de 1942 la zona libre es ocupada, acabando así con las diferencias entre París y Vichy y abriéndose vía libre para una colaboración más estrecha. Joseph Darnand y Philippe Henriot serán los nuevos impulsores de la colaboración, ambos odiaban la democracia y el comunismo. El primero crea la milicia de choque francesa, inspirada de la Waffen SS, que colaboraron estrechamente con la Gestapo⁹.

Se trataba de una policía suplementaria que hasta el final de la ocupación cumplió la misión de reprimir terroristas a base de secuestros, torturas y ejecuciones sumarias. Entre sus actuaciones destacan el asesinato de antiguos ministros que estaban en prisión, del director de un periódico radical, de un antiguo presidente de la liga de los derechos del hombre y de su mujer (ambos de 80 años). Henriot se encargó de la parte propagandística.

Tras la ocupación de Francia por los alemanes y tras la firma del armisticio se formaron dos corrientes de resistencia: una exterior y otra interior¹⁰. El máximo representante de la resistencia exterior lo encontramos en la figura de Charles de Gaulle, en esos momentos era un hombre casi desconocido, que se exilió a Londres desde donde efectuó un llamamiento al pueblo francés, animándole a la resistencia. Por su parte, el gobierno de Londres nunca le reconoció como jefe del gobierno francés en el exilio y se limitó a considerarle jefe de la Francia Libre, que luchaba a favor de la causa de los aliados.

⁹ Price, R.: "Historia de Francia", Madrid. Cambridge University Press, 1998.

¹⁰ Durand, Y.: "Vichy y la resistencia", Historia 16, Siglo XX, Historia Universal nº 17.

De Gaulle se propuso hacer un ejército de tipo clásico que se denominaron las Fuerzas Francesas Libres, que fue aumentando en número y en importancia gracias a las aportaciones de los territorios coloniales de África. En cuanto al apartado político, a fines de mayo de 1943 el general ocuparía el puesto de copresidente de lo que se llamaría en Comité Francés de Liberación Nacional. Este comité fue fundado en Argel por algunos líderes de la Resistencia y por antiguos políticos de la III República y a partir de 1944 pasaría a formar el Gobierno Provisional de la República Francesa. Este organismo político era el representante y defensor de los intereses galos ante los aliados a la Francia resistente. Con el tiempo acabaría englobando a toda la resistencia, tanto la exterior como la interior.

Por otra parte nos encontramos con la resistencia interior que con el tiempo fue adoptando formas organizadas de actuación. Una de sus primeras acciones fue la creación de una serie de redes de evasión a través de la línea fronteriza para prisioneros de guerra fugados, para judíos perseguidos o aviadores aliados abatidos. Muy pronto empezaron a crearse movimientos dedicados a aportar información, al sabotaje, a la acción armada, a la propaganda contra el ocupante y contra Vichy y a preparar la toma del poder.

La primera fuerza política en recuperarse de la guerra fue el Partido Comunista, que actuó de forma clandestina y tuvo sometimiento de numerosas persecuciones. En 1941 el partido anuncia su primer gran movimiento de resistencia: el Frente Nacional. También a partir de 1942 se constituirían Maquis, pequeñas bandas guerrilleras que vivían en los bosques y en las montañas, formados a partir de jóvenes que querían escapar al servicio de trabajo obligatorio. Con el tiempo fueron surgiendo numerosos movimientos por parte de diferentes grupos sociales y distinto credo, todos movidos por puro patriotismo y por el cada vez más odiado ocupante.

A partir de 1943 la resistencia interior y exterior se agrupan para derrotar al enemigo, un claro ejemplo de esto lo tenemos en la creación de un Consejo Nacional de la Resistencia en el que se unen gaullistas y comunistas. Es en este mismo año cuando el descontento en la población comienza a incrementar y la mayor parte de ella pasa a engrosar las fuerzas de la resistencia, hartos del ocupante. Se organizan los maquis, con el consiguiente aumento de los sabotajes, al mismo tiempo que la victoria aliada comienza a ser más una realidad que una ficción. De esta forma, cuando las tropas aliadas entran en Francia en 1944, se encuentran con el apoyo de las Fuerzas Francesas del interior (organización en la que se unificaron todas las fuerzas de la resistencia) y gran parte del territorio es liberado sin la intervención de las tropas inglesas.

Al mismo tiempo que los aliados desembarcan en Normandía las Fuerzas Francesas de interior entraban en acción alertadas desde Londres. Aunque éstas no jugaron un papel principal contribuyeron a la victoria desorganizando las comunicaciones y los transportes del enemigo. Esta participación francesa en la liberación contribuyó en gran medida a devolver a los franceses la confianza en sí mismos. El régimen se encontraba hundido, Pétain tenía que huir forzado por los alemanes, acompañado por Laval y otros miembros de régimen de Vichy. En París el comandante alemán Von Choltitz disponía de fuerza suficiente para aplastar las FFI, pero en un acto de raciocinio supremo, y ante la inutilidad de una guerra que ya estaba perdida, desobedeció las órdenes de Hitler de destruir la capital con dinamita y fuego y se rindió. El 25 de agosto de 1944 entran en París, bajo autorización americana, la Segunda División Blindada Francesa de Leclerc. Al día siguiente se podía ver a De Gaulle, junto a los miembros el Consejo Nacional de la Resistencia, paseando triunfalmente por los Campos Elíseos.

El hundimiento del régimen significó el principio para la transición del país hacia una nueva república. Durante dos años existió un gobierno provisional en el que De Gaulle asistió como Presidente de la Nación, aunque inesperadamente dimitió en 1946. Este año se aprobó la Constitución de la IV República Francesa (1946/1958) contará con el triunfo electoral de tres partidos: el socialista, el movimiento republicano popular, y el comunista. Aunque éste último, que saldrá como triunfador (fenómeno nuevo en Francia) será expulsado del gabinete. A pesar de su poco estimulante crónica política, las realizaciones económicas y sociales de la parte republicana fueron importantes (nacionalización de industrias, mejora de la seguridad social, el plan económico Monnet...). Lo que hizo insoluble los problemas políticos de la IV República fue el intento de salvar el antiguo Imperio Francés, las crisis en Túnez, en Marruecos, en Madagascar, en Indochina y en Argelia¹¹ sobre todo en esta última la crisis aparecerá la situación y terminará con la vuelta de De Gaulle al poder y la creación de la V República.

¹¹ De Bertier de Sauvigny, G.: "Historia de Francia", Madrid, Rialp, 1986.

BIBLIOGRAFÍA

- De Bertier de Sauvigny, G.: "Historia de Francia", Rialp, Madrid, 1986.
- Durand, Yves: "Vichy y la resistencia", Historia 16, Siglo XX, Historia Universal nº 17.
- Price, Roger: "Historia de Francia", Madrid. Cambridge University Press, 1998.
- Toynbee, Arnold J.: "La Europa de Hitler", Sarpe, Madrid, 1985.